

*Sociología*

*Eje: Representaciones Sociales*

## **LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS EX COMBATIENTES DE MALVINAS: ¿EXPRESIÓN DE UNA FORMA DE CONTROL SOCIAL DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA?**

*Autora: Andrea Cristina Climent (becaria convocatoria 2009)*

*Categoría: Estudiante Avanzado*

*Institución: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan.*

*Mail: [lusonik@hotmail.com](mailto:lusonik@hotmail.com)*

### *Resumen:*

Este trabajo de investigación se propone analizar las representaciones sociales de excombatientes de la guerra de Malvinas residentes en San Juan, para perfilar si estas se constituyeron como expresión del control social impuesto por la última dictadura militar argentina.

La articulación entre el proceso sociohistórico y las experiencias vividas de los excombatientes permite comprender la dialéctica existente entre condiciones y condicionamientos estructurales y las interacciones de los sujetos; ello nos sitúa en el punto donde se intersectan lo social y lo psicológico, momento crucial para lograr una comprensión abarcativa de lo que significó y significa la guerra de Malvinas en la vida de los excombatientes, como una forma de articulación entre el proceso socio histórico objetivo de control desde el poder político y las reconstrucciones subjetivas de ese proceso.

La guerra de Malvinas se entiende como expresión de la lógica de una dictadura que ejerce “control social represivo” y que, ante la derrota, impone un proceso de control desmalvinizante, a través de un discurso autoritario, determinando lo que se debe ocultar para producir olvido y lo que se debe recordar. Las estructuras ideológicas fijadas por ese tipo de control social sobre los excombatientes (soldados, oficiales y suboficiales) posibilitan comprender el olvido/negación que han sufrido, lo que plasma la relación dialéctica existente entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, visibles en sus representaciones sociales.

La investigación se plantea desde el relacionismo metodológico. En el análisis se utilizó el método de comparación constante e inspección, con entrevista en profundidad.

Palabras clave: excombatientes, Malvinas, dictadura militar, control social.

## I. Introducción

El 24 de marzo de 1976 nuestro país sufrió un golpe de Estado cuyos objetivos y prácticas lo diferenciaron de los golpes militares anteriores: considerado éste como una ofensiva del capital financiero internacional –encarnado en la junta militar- hacia el campo popular y sus luchas sociales. El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, significó algo más que un cambio político, fue una transformación fundamental en la estructura social y económica del país, cuya característica esencial fue la institucionalización de un sistema clandestino de represión, basado en el secuestro, tortura y la posterior desaparición de ciudadanos. Esa política represiva y de control fue conocida como terrorismo de Estado.

El accionar del Estado militar estaba orientado a provocar -siguiendo a Inés Izaguirre (1994)- la ruptura de relaciones sociales para evitar la gestación de alternativas obreras y populares poco propicias para asegurar la tasa de rendimiento del capital multinacional y para implementar nuevos modelos de acumulación a través de la conversión del modelo capitalista dependiente.

Lo anterior fue posible debido al poder concentrado por la dictadura militar que le permitió imponer una sociedad de normalización disciplinaria y realizar procesos de transformación estructural en la economía y sociedad argentina. La normalización disciplinaria significa control, eliminación del “no normalizado”.

Los mecanismos de control disciplinario, como los centros clandestinos de detención, las cárceles y las torturas como actividad sistemática, fueron el elemento central del dispositivo represivo. Se instaló a través de ellos un imaginario de la muerte que hizo de la invisibilidad y de la posibilidad que cualquier persona que reclamara, luchara, defendiera sus derechos o se opusiera, fuese catalogada como “subversivo” y por ende pudiera “desaparecer”.

Teniendo en cuenta la metodología implementada, es importante indicar que, en nuestro país se aplicó un control social genocida (Casas, 2007: 6). Se entiende por control social a la forma de imposición del Estado y las clases dominantes sobre el conjunto social. Este afirma la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, de la imposición de determinadas prácticas y comportamientos sociales. El genocidio, según lo planteado por Feierstein (2007),

implica la destrucción de una nación o de un grupo étnico, racial o político. Su objetivo es la destrucción de un grupo y de los individuos que conforman dicho grupo, de su identidad, logrando imponerle la identidad del opresor.

La lógica de la dictadura militar se encontraba asentada netamente en la dominación coercitiva sobre el conjunto social, la hegemonía del capital financiero tenía como brazo ejecutor a las fuerzas armadas. Sin embargo la contradicción en la lógica de dominación se hace manifiesta en los últimos años del régimen, donde comienza a haber cierta agitación y movilizaciones sociales, fundamentalmente a través del reclamo por los derechos humanos. Es en este punto donde la dominación coercitiva no basta y el gobierno de la junta militar se encuentra ante la necesidad de buscar mecanismos que le permitan legitimarse en el poder.

Transcurre el año 1981 cuando asume a la presidencia de la junta militar, Leopoldo Galtieri, desplazando a Roberto Viola. Galtieri pretendía continuar con el proceso en sus términos originales. Su objetivo central era recomponer el dominio autoritario sobre la sociedad, por lo que necesitaba eliminar los enfrentamientos internos y revertir el proceso de desgaste que sufría el gobierno frente al cuerpo social. El gobierno de Galtieri ya no podía basarse únicamente en la dominación coercitiva, necesitaba alcanzar cierta legitimación para poder perpetuarse en un poder desgastado, con un acto heroico: la recuperación de las islas Malvinas. En este esquema ideado por la cúpula militar se observa la discontinuidad/ruptura de la lógica de dominación coercitiva, ya que frente al desgaste necesita lograr legitimar su accionar terrorista encontrando en Malvinas una guerra real que le permita una salida victoriosa y una adhesión popular que prolongue su poder estatal.

Teniendo en cuenta lo anterior es que el análisis de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas, fueron planteadas como producto de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno. Por tanto analizar las representaciones sociales de los excombatientes, implica comprenderlas en el marco de un proceso socio-histórico más amplio. Teniendo presente que las condiciones estructurales se imprimen y se reproducen a través de los cuerpos individuales históricamente situados. La articulación de los procesos objetivos y subjetivos se establece en la representación social como sentido vivido de lo histórico-social.

Los mecanismos de control social de la última dictadura militar se transfiguran de un control social desaparecedor a un control social desmalvinizador.

En un primer momento existía un control social genocida, dirigido a transformar las relaciones sociales existentes. El control, era efectuado no sólo sobre los cuerpos -a través de la desaparición forzada- sino también sobre las conciencias, control que pretendía lograr sus objetivos en el plano de las representaciones simbólicas al aniquilar las relaciones sociales que los cuerpos encarnaban; en definitiva se pretendía desarticular las relaciones sociales de la sociedad civil. El control social en este periodo fue altamente violento, operando fundamentalmente sobre la sociedad como un control social genocida.

El segundo momento del control social -a partir del año '80 en adelante- se diferencia del primero, porque ya no solamente se constituye como un control genocida, sino que comienza a utilizar más abiertamente su control ideológico, que no se encuentra basado únicamente en el terror, sino que consiste en una incipiente necesidad de legitimación del accionar dictatorial -producto del creciente descredito del gobierno de la junta militar-.

La guerra de Malvinas, su inicio, proceso y desenlace estaba dentro del mismo proceso como parte de una lógica de control social guerrerista, por tanto los protagonistas del conflicto armado, se encontraban bajo una doble impronta de control: como ciudadanos, un control social estadual genocida y como soldados o miembros de las fuerzas, un control social guerrerista ejecutor del estado terrorista.

La existencia de este doble proceso de control se imprimió en la conciencia de quienes fueron partícipes del enfrentamiento y se expresan como actitudes duraderas que dejan marcas en las conductas y en las configuraciones ideológicas del conjunto. La prolongación del control, en su acepción ideológica, pretendía imponer el olvido del accionar militar genocida. Este mismo proceso de control social guerrerista se extiende, se acentúa y se transfigura en olvido y negación en el caso de la guerra de Malvinas, que no solo afectó la figura de los excombatientes como grupo, sino que afectó la memoria colectiva y la forma de construir la historia reciente de la sociedad argentina, al generalizarse el proceso desmalvinizador. El proceso desmalvinizador que se estableció con todas sus fuerzas en el primer periodo democrático posterior a la dictadura militar, si bien se hace visible en las representaciones sociales analizadas, actualmente es mucho más tenue ya que ha permitido un cambio social en el contenido

de las representaciones sociales en torno a la figura de los excombatientes de Malvinas.

## II. Resultados

El análisis de las representaciones sociales de los ex combatientes solo fue posible por una elaboración de las condiciones que los definen como tales. Ello implicó la descripción de su perfil de veteranos lo que incluyó sus vivencias de guerra y las secuelas ocasionadas por su participación. Si bien parece irrelevante, resulta de suma importancia para lograr una comprensión más acabada de la estructuración del contenido de sus representaciones sociales.

El aspecto que tiene mayor incidencia es la situación de pertenencia a las fuerzas armadas. Este aspecto es el que define la diferencia entre soldados de profesión militar o personal de cuadros y los conscriptos, quienes solo se encontraban vinculados a las fuerzas por el servicio de conscripción obligatorio.

La situación de pertenencia establece una diferenciación en el tipo de función desempeñada durante el conflicto y el consecuente posicionamiento en combate, que diferencia a aquellos que estuvieron dentro de la zona de combate o en el teatro de operaciones -así denominado militarmente-, de aquellos que no estuvieron. El elemento que marca una disociación entre la función y el lugar de combate es la preparación que a su vez es consecuencia de su situación de pertenencia a la fuerza militar.

La situación de pertenencia, que incide en un posicionamiento de combate distinto y distintivo, no solo condiciona y/o determina sus secuelas psíquicas y físicas, sino también estructura el contenido de sus representaciones.

Las representaciones sociales de los ex combatientes se estructuran en función de representaciones de contenido hegemónico (Moscovici, 1986: 104). Este concepto refiere a aquellas representaciones que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; son colectivamente compartidas, legítimas y menos susceptibles de discusión social. Se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan, que explican significados sin dudar de su existencia y su conveniencia universal.

Surgen del análisis dos representaciones de contenido hegemónico: en primer lugar, “los 150 años” como explicación de la necesidad de recuperación de las islas y

cuya significación es positiva. Esta dimensión, elaborada a partir de las expresiones de los sujetos entrevistados, hace referencia a la enunciación de un periodo, por el cual se tenía derecho a reclamar por la soberanía de las islas Malvinas, -donde cumplido éste, se perdía toda posibilidad de negociaciones diplomáticas- es menester destacar que de acuerdo a lo indagado y las consultas realizadas sobre derecho internacional público y derecho privado, dicho periodo no tiene vigencia, es decir, no figura como una cláusula específica en el ámbito del derecho internacional. Por tanto se infiere que es producto de la internalización que los sujetos han realizado del sentido positivo de la guerra de Malvinas. Esta representación es una afirmación simbólica que se asume como “natural”, y su carácter socialmente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales dominados, debido a que es producto de una reproducción ideológica que al articularse con las vivencias y las significaciones de grupo se estructuran de manera específica para dar sentido a su accionar y a la realidad que los rodea. Al asumirse con la fuerza simbólica de lo evidente, se acerca más al plano ideológico y sirve de elemento condicionante y estructurante de otra representación más concreta sobre la guerra de Malvinas, la denominada “gesta”.

La representación de la guerra de Malvinas como “gesta”, es también una representación de contenido hegemónico que implica la articulación de lo ideológico y lo vivido como grupo. Esto último permite inferir que la “gesta” producto y resultado de una justificación ideológica de la guerra es asumida como significación positiva y a su vez deviene en acción heroica, que también le imprime un sentido positivo a la participación de cada uno de los veteranos.

Ambas representaciones, “los 150 años” y “gesta” contribuyen a la imposición de una significación ideológica positiva para la guerra de Malvinas, ya que justifican tanto el accionar como la acción de quienes participaron.

Estas representaciones por su carácter de hegemónicas, subsumen a las restantes pero sin que dejen de ser parte de la misma estructura ideológica impuesta.

Otra de las representaciones en torno a la categoría trabajada “explicación de la guerra” es la representación de “batalla, no guerra”, que se configura en los excombatientes de profesión militar, es una representación emancipada, ya que se deriva de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a un subgrupo. De acuerdo a lo planteado por Moscovici (1986) se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos. Es cuando los actores condicionan la aceptación

de un contenido cultural en función de pertenencias grupales. Su fuerza simbólica se circunscribe a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Ello es posible porque si bien los excombatientes de profesión militar, comparten una representación hegemónica, están imbuidos por una ideología militar y en esta relación dialéctica elaboran una significación positiva de la guerra “como batalla” que implica que el resultado final de la guerra no se encuentra establecido, es decir, la derrota en la batalla no es la derrota en la guerra.

Estas distinciones en los contenidos que estructuran las representaciones se relaciona con la idea de Moscovici (1986) sobre las regiones de realidad que coexisten en una representación: En suma, existen varias “regiones de realidad” conectadas a una re-presentación común. Pero solo una de ellas adquiere el estatus de realidad socialmente dominante mientras las otras aparecen siendo una realidad derivada, ello se encuentra relacionado con el alcance con que se pretende imponer una ideología de lo sucedido. Recordemos que desde un gobierno represivo, genocida y desaparecedor, se impone un discurso ideológico de valor positivo de la guerra de Malvinas. A partir de ello, la representación hegemónica de los “150 años” y su articulación con la representación de “gesta” tienen mayor alcance, es decir que se imponen simultáneamente sobre los conscriptos como sobre los militares de profesión. Sin embargo “batalla, no guerra” es una representación emancipada elaborada por los excombatientes de profesión militar, que si bien comparten una representación hegemónica, están imbuidos por una ideología militar y en esta relación dialéctica elaboran una significación positiva de la guerra desde una visión militar y reproduciendo una frase hecha que es común pero que a modo de justificación imprime un significado positivo al accionar de la fuerza militar como tal.

Otra de las representaciones es “puerta de atrás”, que hace alusión de manera metafórica a la negación ideológica de la guerra y su resultado. La negación de la acción (guerra), es acompañada por el ocultamiento de los actores (excombatientes).

Por tanto el contenido de la representación “puerta de atrás”, se configura en relación con el aspecto de ocultamiento. El ocultamiento como hecho real, es un mecanismo de control arraigado en la lógica de la dictadura militar, que se traduce en control ideológico y que es expresado como negación. Ambos procesos negación y ocultamiento devienen en olvido, que son el correlato de un orden socio-cultural

despótico que determina que se debe saber para recordar y que es necesario ocultar para olvidar.

Es posible establecer que dentro del mismo proceso ideológico desmalvinizante que condiciona y estructura las representaciones de los excombatientes, se presentan dos significantes: un aspecto positivo que establece la guerra de Malvinas como acción necesaria, expresada en la representación de “los 150 años” que esta íntimamente ligada con la valoración de guerra como “gesta” que implica una acción heroica y que deviene en negación. Por otro lado como aspecto negativo se encuentra la representación de “puerta de atrás” que deviene en olvido. Ambos aspectos contribuyen a conformar una representación de grupo que rescate lo positivo y olvide lo negativo, siendo este último un control social generalizado.

Por tanto es posible afirmar que desde la propia explicación de la guerra de Malvinas se asienta el control social desmalvinizante al imponer –como ideología que se reproduce de manera más o menos consiente- el olvido y la negación. Se olvida la significación negativa y se niegan los verdaderos motivos de la toma de Malvinas, para obtener una significación positiva de la gesta, que no es más que la imposición ideológica de un grupo para justificar su accionar nefasto.

### III. Conclusión

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas, como punto de articulación entre lo psicológico y lo social, permitió comprenderlas como producto de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno.

De acuerdo a ello, se establece que las representaciones sociales que los excombatientes como grupo específico elaboraron de su experiencia particular -su participación en la guerra- se encuentran condicionadas por ser representaciones de una sociedad que se representa a sí misma, es decir, que están fuertemente condicionadas por los mecanismos de control social de un gobierno coactivo y genocida.

Los mecanismos de control social de la última dictadura militar, se transfiguran de un control social desaparecedor a un control social desmalvinizador, en el periodo previo y posterior a Malvinas respectivamente. Sin embargo la lógica soterrada es la



misma y consiste en el refuerzo de los aspectos de un mismo proceso, como el ocultamiento, la negación y posteriormente el olvido.

El control social ideológico ejercido tanto sobre el conjunto social como sobre los soldados implica que se recuerde y se naturalice que: “Malvinas fue una batalla” para los militares de profesión y “una guerra” para los soldados conscriptos. Esta naturalización des-historizada, es parte de la desmalvinización.

La conciencia social en general y la conciencia de los excombatientes, se convierten en una conciencia escindida por las condiciones reales del proceso social, es una conciencia alterada por la situación de dominación y es una conciencia dañada.

Lo anterior también implica que hay una pérdida de la conciencia histórica que dificulta incluso la reconstrucción de la memoria colectiva, ya que la memoria es individual y a la vez social, dimensiones éstas que se reúnen en un todo complejo, estructurado y simultáneo que contiene recuerdos, percepciones, representaciones y concepciones ideológicas, tal que configuran la experiencia personal de lo vivido con los procesos estructurales que transforman y dan determinada estructuración a los recuerdos y a los olvidos.

La aplicación de mecanismos represivos de control social ideológico, como de un control desaparecedor, necesariamente ocasionaron consecuencias represivas en la conciencia social, ello se debe a la homología existente entre estructuras sociales y estructuras mentales.

#### IV. Bibliografía

Abric, Jean-Claude. (2001): *Prácticas Sociales y representaciones*. México Coyoacán,

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995): *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México. Grijalbo.

Casas, José (2007). *La represión durante la dictadura militar (1976-1983) en San Juan: La memoria e historia oral como testimonio*. San Juan

Casas, José y Algañaráz, Víctor: *Memorias de otro territorio*. (2011). San Juan. Editorial Fundación Universidad.

Feierstein, Daniel (2007): *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, Daniel (2000) Seis estudios sobre genocidio, 2000. Buenos Aires. EUDEBA.

Izaguirre, Inés (1994) Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Moscovici, Serge (1986) Psicología Social II. Barcelona, España. Paidós.